

“¿Consideramos a ‘los otros’ como parte necesaria de lo que somos?” (pág. 152) Esta cuestión, aplicable a todos y cada uno de nosotros, aumenta su complejidad en la medida en que volvemos la vista atrás para leerla una y otra vez. A más lecturas, más compleja resulta. Quizá su respuesta coincida, o quizá no (después de tantas vueltas, quién sabe), con la problemática expuesta por el académico de la Universidad de Ámsterdam Gerd Baumann en su obra *El enigma multicultural* (Paidós Studio, 2001).

Gerd Baumann parte de la observación empírica: Los estados modernos no garantizan una permanente igualdad a través de las diferencias culturales existentes. Europa y Estados Unidos servirán como ejemplos transversales de toda la obra (ejemplo pág. 51). Una vez identificado y delimitado el objeto de estudio del libro: el enigma multicultural, el académico explora la yuxtaposición de las diversas luchas históricas en torno a esta cuestión. Escuadra y cartabón en mano, traza un triángulo y bajo cada uno de sus vértices establece tres derechos históricos: Civiles, étnicos y religiosos. “Éstos hacen promesas parciales de cumplir el sueño multicultural” (pág. 164). Para pasar del sueño al propósito, Baumann comienza por analizar las entrañas de cada uno de los vértices: el Estado-nación y su identidad nacional, la idea de etnicidad o la identidad étnica, y los trabajos de la religión y la identidad religiosa. “Todas ellas son identificaciones relacionadas con una visión reificada de la cultura” (pág. 165).

Para Baumann hablar de multiculturalismo es referirse a estas tres esquinas íntimamente relacionadas pero mutuamente excluyentes al mismo tiempo. En el centro de dicha figura geométrica de poderes, y como variable independiente, sitúa el imán de la cultura. La obra trata al multiculturalismo como otra forma de entender la cultura. “Es una nueva, e internamente plural, puesta en práctica de la cultura aplicada a uno mismo y a los demás” (pág. 10).